



Núm. 43—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

18 NOVIEMBRE 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SI MARCO.—Revista de modas, por Joaquina Ealmaseda.—Vestido corto para calle.—Vestido escocés.—Trajes para teatro y baile: Vestido de faya y tela brochada, guarnecido de plisés.—Vestido de raso y moiré.—Vestido con túnica y olanesa, adornada de lazos y encajes.—Traje para niña.—Vestido princesa de faya de dos colores.—Vestido princesa de faya y raso, adornado con encajes.—Vestido elegante con túnica escotada.—Vestido corto para salir, adornado de rosas.—Vestido corto de muselina y encaje.—Paletot visita, guarnecido de flecos y pasamanería.—Trajes para niños: Vestido escotado para niña.—Traje para ni-

ño.—Traje para jovencita.—Paletot sin mangas para niño.—Delantal bordado para niña.—Zapato Molé.—Zapato con lazos.—Brazalete de moda.—Pomo para la cintura.—Broches de novedad para cinturón.—Traje elegante para cazador.—LITERATURA: Au Bon Marché, por Manuel Martínez Ginesta.—Los niños, por Eduardo Pascual y Cuéllar.—La Camelia y la Mariposa, por Teodoro Guerrero.—Barandas.—Ariedades.—Explicación del figurín 1. 437.

REVISTA DE MODAS.

El terciopelo es el adorno por excelencia para los trajes de invierno, y se admira en chalecos, plastrones y bullonados, accesorios que se conservan en los trajes femeninos, porque las mujeres elegantes encuentran en ellos medio de realzar sus vestidos y las económicas recurso para componer los que están algo deslucidos. Un centro de pecho y espalda en una túnica princesa, unas mangas de la misma tela que ellos, y algunos adornos en la falda en plegados ó ruches, trasforman por completo un vestido; en cambio en los nuevos permite la union de dos colores, dando en ellos mucha participacion al rojo, que en *caroubier* granate, rubí ó vino de Burdeos, forma la escala de los colores favoritos de la moda. La combinacion con estos tonos es fácil y variada: mientras el número de hoy de EL CORREO ofrece un vestido escocés que lleva el chaleco y vivos del vestido granate como una de sus pequeñas rayas, me hablan de París de un vestido de gran recepcion, de raso oro viejo con el delantal del vestido princesa y la cola cuadrada de terciopelo *caroubier*; es un verdadero frenesí, pues sobre este color se ven brochados muy ricos y terciopelos, *pekines* ó *frapés* de una suntuosidad sin rival.

Para traje de calle, los vestidos cortos en tartan escocés y en paño son los obligados en colores sombríos, armonizando con la estacion, siempre con el volante plegado que simula una primera falda, otra levanta á la jardinera con un vivo de color y chaqueta muy ceñida del talle, con cinco botones, abriéndose por arriba y por abajo sobre un chaleco de terciopelo ó faya del color del vivo de la segunda falda: botones de metal. Los trajes en esta hechura de *czchemir* y terciopelo se llevan mucho también este año, por más que figuren en primer término el escocés victoria y el paño Mac-Ivor. Como abrigos para con el traje corto, el paletot entallado para jóvenes y el paletot visita para señoras de más respeto; los primeros, en color claro, se bordan de pasamanería, y los segundos se guarnecen del fleco laminé ó fleco marabout, ó bien de ricas pasamane-



1 y 2. VESTIDOS CORTOS PARA CALLE. (Patron: en el pliego por el revís. núm. VI, figs. 32 á 41.)

rias negras perladas de azabache. En la forma de estos abrigos visita se ha traído de introducir alguna variacion, dando á la espalda y manga que sale de ella, una hechura de punta de pañuelo que termine en el brazo, descansando sobre los delanteros, de la hechura de paletot: el centro del pañuelo es un plastron de terciopelo, pero no conviene sino cuando el abrigo es muy largo, bajando hasta más abajo de la rodilla, y colocado con pre-

ferencia sobre una falda de cola para las personas que salen en carruaje ó hacen visitas de etiqueta. Para los trajes cortos conviene el paletot ceñido que cito en primer lugar, ó la visita, no muy larga y recta de atras.

Las formas variadas de los sombreros hacen dificilísima la mision de una cronista de modas, porque hay tantas, tan encantadoras, que en vano se querría señalar el más á propósito ó el más lindo. Aun dentro ya del género decapota, que es el decididamente adoptado para vestir, las hay tan variadas, que no es fácil dar perfecta idea de ellas: hay una forma cuya ala va casi formada por una diadema de lazadas, que principia en una y llega por el centro hasta cinco, viniendo á unirse el bavolet, que casi va cubierto por una bella pluma. Con los trajes Luis XVI (falda y casaca abierta sobre el chaleco) se lleva el sombrero Maria Antonita, de castor con pluma, y algunas jóvenes usan todavía el sombrero Rembrandt, redondo, con ala vuelta y pluma, hechura á que se han aficionado con justicia los rostros juveniles, pero decididamente el sombrero de invierno es el cerrado con bridas, aunque ellas no sean una garantía contra el frio. En cambio los velos se llevan en grandes para proteger las orejas y la nuca.

Todavía tardarán en abrirse los salones, pero las modistas preocupan ya de los atavíos que para ellos se necesitan. La forma será princesa, toda la parte de atras en manto abierto y muy recogido hacia atras para dejar ver otra combinacion distinta por delante y con gran profusion de adornos en plegados, ruches ó encajes. Los grupos de lazos en cinta estrecha bordada de colores, formarán cascadas y sembrados entre el tul ó el encaje, porque el favor que hoy se concede á esta clase de lazos en

París es tan exagerado, que hasta se hacen diminutos en los pendientes. ¡Compadezcamos hasta á la moda en sus extravagancias! Como colores para los trajes de sociedad, dícese que dominarán el blanco y el negro, el blanco, que es el color de las fiestas, de las ilusiones, de la juventud; el negro, el color severo que antes gastaban las señoras de edad y hoy le gastan las jóvenes como un ardid de coquetería: la blancura del cutis, los reflejos de

rados de una blonda cabellera, resaltan doblemente junto á un fondo oscuro, y los encajes y la pasamanería perlada, la licencia de unir con el negro un terciopelo pekin á raya de color ó unos lazos de cinta sembrada de rosas ó capullos, hace del negro un traje que no lo es, y aun en negro todo, la union de dos telas, terciopelo y faya, cachemir y terciopelo, da un resultado de dos negros distintos muy estimado de personas elegantes.

Al comenzar la estacion de invierno, las jóvenes madres se ocupan del equipo de sus hijos, y aunque nuestros grabados les ofrecen modelos para todas edades, pareceme justo decir algo del aspecto general que presentan las modas de la infancia. El traje ceñido con exajeracion, poco gracioso para las señoras, lo es ménos para las niñas, cuyas formas aún no redondeadas, quieren ser más bien veladas que expuestas, pero á pesar de estas consideraciones, este invierno las niñas seguirán llevando el vestido ceñido, ó sea una ligera variacion del vestido inglés: el cuerpo sigue haciéndose para ellas en la forma princesa, unas veces afectando la forma de un paletot, que se completa con un pedazo de falda adicional adornada de plegados de la misma tela, y otras con un vestido entero y cuerpo ó túnica sin mangas, repitiendo los adornos del vestido: en este gusto, que ya ofrece más novedad, puedo recomendar para niña de 8 á 10 años un vestido princesa de faya verde bronce, cerrado por delante en todo su largo con botones de cachemir color de marfil y bieses á los dos lados, completando el largo del traje por detrás un plegado á la inglesa, alternado con plegados perpendiculares de cachemir, y como complemento una túnica de cachemir marfil, con gran tabla en el centro del pecho y espalda, y abierta en la falda lo mismo por delante que por detrás, para formar un símil del antiguo peplum: un cinturón de faya le sujeta al talle, dejando libres la tabla anterior y posterior, y los bordes de la túnica van ondeados con plegado del mismo cachemir y un bordado de sedas encima. Esta hechura de túnicas se ha intentado en París para señora, pero sin éxito. Los vestidos escoceses con cuerpo-blusa y esclavina-echarpe de la misma tela, figuran también en París entre las últimas novedades para niñas, así como los vestidos princesa con el plastron en el pecho y la espalda á pliegue menudo y presillas encima de un borde á otro. Los niños siguen usando el vestidito inglés hasta los cinco años, como el que presenta el núm. 26 de este número, y desde esta edad el traje marinero ó el vestido-paletot, ceñido con un cinturón de la misma tela ó de charol y cuello marinero encima semejante á un escapulario. Como abrigos, lo mismo para niñas y niños, el paletot entallado en paño muy doble color cocheró ó gris.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDO CORTO.

(Patron del cuerpo y falda: en el pliego por el revés, núm. VI, figs. 32 á 41.)

El vestido núm. 1 es de lana lisa, con chaleco de seda del mismo color, y el núm. 2 en tela escocesa, color de oliva y azul oscuro, con chaleco y vivos de seda roja, como la faya estrecha que corta los cuadros: los números 32 á 35 ofrecen el forro del cuerpo, y sobre él los delanteros y espalda van plegados y cortados al bies, dejando 10 cents. de ancho más á la tela para los frunces del talle: en el núm. 34 de la espalda se forra de seda desde la raya fina y cruza sobre la segunda mitad desde la mitad del plastron. La figura 40 da la mitad de la falda y el croquis, terminándola por abajo un plegado de 46 cents. de la tela con otro al borde de seda de 6 centímetros: la drapería de encima se corta por el número 41, plegado verticalmente con tres pliegues profundos y sujeta á la misma falda, terminando por detrás con una punta bullonada en una lazada y la otra fruncida en sentido recto. Sombrero de castor con pluma y bies de terciopelo.

3 Á 11. TRAJES PARA SALON.

3 y 8 *Vestido princesa con escote cuadrado.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 11.)

Estos modelos presentan dos trajes elegantes para salon, de la misma hechura, pero de distintas telas: el primero es de faya y tela brochada, y el segundo en faya y raso del mismo color. El adorno son plegados alternados

de las dos telas, encaje de 6 cents., cinta de raso doble faz y botones de nácar incrustados de acero, pudiendo ser las puntillas blancas ó negras bordadas de seda de color. La cola es cuadrada, el escote también y muy bajo, pudiendo completarle con una camiseta interior de la misma tela, cuyo modelo ofreceremos el número próximo. La manga del núm. 3 es bullonada con bieses y encajes á la bocamanga, y la del núm. 8 lleva los entredoses á la larga, terminándola encajes igualmente. La parte de adelante del vestido lleva plastron, y el vestido princesa vuelve en solapa de un lado, dejando ver debajo un paño bullonado ligeramente. Cuanto más piezas lleva un vestido princesa más fácil es darle buena forma, y de aquí la razon de hacer en varios pedazos la espalda, como indica el modelo, en el que va recogida la anchura de la cola con algunos pliegues sujetos fuertemente por detrás con una presilla de cinta de hilo. Plegados y encajes guarnecen toda la forma del vestido.

4 y 7. *Vestido de raso y moiré negro.*—Este vestido lleva pasamanería, vueltas y bieses de raso, estos de 4 cents. alrededor de la chaqueta y de 10 en el delante de la falda alternando con plegados de 40 cents.: una pasamanería adorna los bieses. Los paños de atrás figuran una drapería con cola añadida, y después de montar estos paños de atrás á la cinturilla, uno de los bordes se sujeta por el costado á los otros paños, y el otro se recoge con lazadas. El núm. 7 presenta el traje, completándole un chal de encaje.

5. *Vestido con túnica polonesa.*—Es de granadina de color adornada de encajes y lazos, éstos de cinta de dos caras. La forma es túnica princesa.

6. *Vestido para niña.*—El cuerpo-blusa escotado es de cachemir blanco con un bordado de colores por delante, hecho con seda argelina, lo mismo que la cenefa que rodea la falda por abajo: cinturón-echarpe de seda azul.

9. *Vestido con túnica escotada.*—(Patron de la túnica: en el pliego por el revés, núm. XII, fig. 59.) El cuerpo de esta túnica es separado de la falda y como ella de tela de rayas lana y seda sobre una falda de seda. La figura 59 del patron da el croquis con los paños separados y las indicaciones para los pliegues, guarneciéndola alrededor un bullonado y rico fleco. Tiras de la misma tela de la túnica adornan los volantes de la falda, y los lazos, cinturón y bies del escote son de seda del color de la raya.

10. *Vestido corto para salon.*—Este vestido es de faya blanca y cuerpo que cierra torcido, adornada la falda de un bullonado con cabeza, hecho en gasa blanca, con guinalda de flores á la cabeza: de la misma gasa es la túnica con encaje *Breton* (bordado en tul) y guinaldas de flores. El cuerpo repite los mismos adornos.

11. *Vestido de muselina.*—Encaje *Breton* valencienno y entredoses de este género forman el adorno de este traje, de falda corta, túnica drapada y cuerpo de aldeta. El plastron de éste, cubierto de las orillas por encaje, tiene 13 cents. en el escote, 8 en el talle y 11 por abajo. Los entredoses y encajes adornan la túnica abierta para dejar ver el delantero plegado en sentido horizontal.

12. BRAZALETE CON LAGARTO.

Es de níquel con el lagarto esmaltado en colores, género de adorno que se repite en toda clase de bisutería.

13. POMO PARA LA CINTURA.

Es de cristal con abrazaderas de níquel y gancho para suspenderle de la cintura, todo en el mismo metal.

14. Y 15. PALETOT VISITA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 12 á 15.)

Esta visita es de cachemir de la India forrada de seda, y el patron ofrece también el croquis para mejor comprension. Corchutes ocultos entre el adorno cierran la visita por delante, y el adorno son fleco marabout y pasamanería en la espalda. Sombrero-capota de castor.

16 Y 23. DELANTAL PARA NIÑO.

(Patron y dibujo: en el pliego por el revés, núm. IX, figs. 46 á 48.)

Una vez ofrecidos patron y dibujos, la hechura de este delantal no ofrece dificultad ninguna, y puede hacerse de nanzouk con puntillas finas, ó de tela cruda con encaje de hilo grueso y bordado de color (véase el número 23.)

17. PALETOT SIN MANGAS PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IX, figs. 23 á 29.)

Es de paño de abrigo y destinado á ponerse sobre un vestido-blusa de la misma tela, utilizando las mangas: un ribete de cinta guarnece el borde, cuello y carteras.

18 Á 20. BROCHES PARA CINTURON.

Los cinturones de piel y de las telas mismas de los vestidos, han traído la variedad de broches. El núm. 18 muestra uno de níquel ó metal blanco, y los 19 y 20 broches esmaltados con las cenefas de níquel calado.

21 Y 22. ZAPATOS PARA SEÑORA.

Ambos son altos, de la forma llamada Molière, en el primero abierta la pala para cerrarla con cordón rematado en borlas, y el segundo con gran lazo de raso y moiré.

23 Á 26. TRAJES PARA NIÑOS.

24. *Vestido escotado para niña.*—Es de cachemir y forma blusa, sujetas las tablas con botones de seda del mismo color: un plegado de muselina le termina por abajo.

25. *Traje de casa para jovencita.*—Compónese de falda redonda de siciliana, con bieses estrechos de seda del color de la tela y otro más ancho en lana bordada de colores, y cuerpo-blusa larga plegado á tablas, guarnecido de tira bordada y con cuello cuadrado, que repite el mismo adorno, así como la vuelta de manga.

26. *Vestido para niño.*—Blusa de paño azul marino ó vigoña, cerrado de adelante con botones, con los delanteros de una pieza y la espalda hasta la presilla que sujeta las tablas que completan el largo.

Lazos de cinta y cuello marinero. El paletot núm. 17 puede completar este traje para calle.

27. ALFOMBRA PARA JUEGOS DE NIÑOS

Está bordada á punto de cruz, y el pliego de bordados por el revés ofrece dibujo para su cenefa, presentando naipes, flores, ó cualquiera objeto de juego infantil.

JOAQUINA BALMASEDA.

TRAJE ELEGANTE PARA CAZADOR.

En la época actual, precisamente cuando las trompas de caza conmueven con sus acentos los roncós ecos de nuestros montes y bosques, y los adeptos de San Eustaquio aprestan sus armas y arreos para el combate, creemos de gran oportunidad presentar á nuestros lectores un traje de caza, el más apropiado para empresas cinegéticas publicado por *La Chasse Illustrée*, de París, y que, como dice el periódico francés con sobradísima razon, ha sido tan bien acogido é imitado en Europa como en América.

Este traje pertenece al Sr. Gutierrez de la Vega.

Entusiasta cazador el Sr. Gutierrez de la Vega, con su gusto distinguido, no podía ménos de adoptar un traje de caza cómodo, al mismo tiempo que elegante y airoso, y esto ha sucedido con el actual, que recuerda los de la época de Felipe IV, período quizás el más brillante en esta clase de empresas caballerescas.

El que representa nuestro grabado, publicado primero por *La Chasse Illustrée*, de París, y en España después por *La Ilustracion Venatoria*, de Madrid, de la que es director el Sr. Gutierrez de la Vega, á cuya galantería debemos la reproduccion del mismo en nuestras columnas, es de lienzo, color de hoja seca, tiene el matiz de los campos en verano para no hacerse notar de las reses, por lo poco que se destaca sobre el fondo de tierra, y su anchura proporciona gozar de todo el desembarazo y el fresco tan apetecibles en la época del calor, como ha podido comprobar su dueño é inventor al cazar, segun añade el redactor del periódico francés, en los bosques pintorescos y cálidos de la Alhambra, cuando era Gobernador político de Granada, y en las abrasadas llanuras de América, cuando desempeñaba el mismo cargo en la Habana.

En invierno sustituye al lienzo el paño y el terciopelo ó pana verdes, del color de los montes á la sazón; y por su misma amplitud se presta este traje á poderse llevar debajo de él los abrigos de franela que requiere el rigor de los frios en cada país.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

P
para
para
som
de l
zad
Esc
Cha

L
voj
fici
mo
es
los
cu
Mi
pre
ve
sin
pe
Bo

di
Ba
pa
di
en
la
ce
la
pe
co
de
es
cu
ex
ca
y
cu
e
U

n
d
t
P
n
f
c
l
l
i
l
o

c
c
c
f
n
a
c
c
c

Por último, la anchura del traje es la más cómoda para andar con soltura, para saltar con desembarazo, para montar á caballo y para recostarse al sol ó á la sombra en el campo. Con este traje, el Sr. Gutierrez de la Vega, cuando era Gobernador de Madrid, ha cazado, no sólo con la corte real de nuestros Reyes, en el Escorial, sino con la corte imperial de Francia, en Chantilly.

V. C.



AU BON MARCHÉ.

Bellas y amables lectoras de EL CORREO DE LA MODA, voy á llamar vuestra atencion acerca de un notable edificio de París que he tenido el placer de visitar al mismo tiempo que la gran Exposicion Universal.

Au bon marché, es decir, el Comercio barato, es un magnífico establecimiento que casi todos los españoles hemos visitado por ser una de las curiosidades de París. Debido á la galantería de Mr. Alejandro Gold, joven y distinguido intérprete de lenguas de tan grandes almacenes de novedades, y á quien manifiesto gustoso aquí mi sincera amistad, he recogido algunos datos respecto á la gran importancia que ha adquirido el Bon Marché.

El edificio ocupa una gran superficie comprendida entre las calles de Bac, Sevres, Velpeau y Babylone. La puerta principal, sin contar otras para el más fácil acceso, es un amplio arco de medio punto que descansa sobre pilastras pareadas en cada lado. En la parte alta de dicho arco se ven las estatuas del Comercio y la Industria, y en su centro un escudo. Correspondiéndose con las pilastras, y en la altura del piso segundo, hay unos pedestales que sostienen unas cariátides. Sobre la cornisa general se halla un tablero con el nombre de Monsieur Aristide Boncicaut, fundador del establecimiento, que indudablemente es una de las curiosidades de París que visitan con gusto los extranjeros. Grandes escaparates en el piso de la calle y numerosas ventanas en los pisos principal y segundo, y los dos torreones terminados en cúpula de las esquinas, dan un aspecto general al edificio, parecido al de un Palacio de Exposicion Universal.

Mas dejando de molestar los hermosos ojos de mis simpáticas lectoras con descripciones pesadas del estilo arquitectónico de la construccion, penetremos ya en sus vastos salones. Solo viéndolo se puede comprender la inmensa afluencia de personas que acuden allí á todas las horas del dia. Confieso que á pesar de ir muy prevenido en contra del carácter adulador, explotador y cómico de los franceses, según creen bastantes españoles, dejé á un lado la *fiereza castellana* y me rendí ante los encantos de la moderna civilizacion; así es que me dejé llevar por la inmensa corriente de visitantes, é hice todas las compras, que como recuerdo de París, me permitió el señor de bolsillo, ó su compañera la señora doña bolsa.

Tienen tal amabilidad, agrado, habilidad, ó como quiera llamársele, estos comerciantes franceses, que el dinero se escapa insensiblemente de las manos, y todo el mundo sale satisfecho con los buenos y baratos artículos que abarcan sus extensos almacenes. En el interior del vasto edificio hay dos magníficas escaleras alumbradas por grandes lucernas. Animadísimo y bello es el aspecto de la multitud de elegantes señoras (mejorando lo presente), pues la mantilla española nos encanta más que algunos raros sombreros y feas papalinas que suben y bajan por las diversas ramificaciones curvas de las grandes escaleras. Las barandillas que corresponden á las mesetas y tramos de los pisos, están adornadas con tapices, alfombras, grandes piezas de sedería que cuelgan por varios lados: todo, todo ofrece un conjunto nuevo y agradable, que me alegraría se pudiera tener en Madrid, porque esto anunciaría que el comercio aquí prosperaba vigorosamente.

En el Bon Marché hay un saloncito, el Buffet, donde

gratis et amore, obsequian á los compradores con refrescos, licores y bizcochos. También existe gratuito un salón de lectura, á donde acuden indistintamente los caballeros y señoras á leer los principales periódicos é ilustraciones nacionales y extranjeras. Se puede tomar papel, sobre y demás objetos de escritorio y escribir todo lo que cada uno quiera. Por cierto, que aprovecho esta ocasion para manifestar mi estrañeza y aún disgusto, pues los franceses apenas conocen nuestras mejores publicaciones, ni relativamente está en Francia tan generalizado entre las clases instruidas de la sociedad nuestro hermoso idioma, como entre los españoles está el francés. ¿Por qué una señorita ha de ser distinguida en cuanto hable ó comprenda el francés, y se cree que vale ménos la que no haya tenido ocasion ó medios para aprenderlo? Pues ya que las *Demoiselles* son tan instruidas ¿por qué no aprenden también la hermosa lengua de Cervántes, Calderon de la Barca, Lope de Vega y demás ingenios españoles, á quienes estudian y admiran los sedudos alemanes?—Mas dejando, ó mejor dicho, perdonándome estas digresiones por lo que puedan valer, con-



EL SR. GUTIERREZ DE LA VEGA EN TRAJE DE CAZA.

tinúo mi descripcion del Bon Marché, aplaudiendo la idea que ha presidido á la fundacion de una galería de Exposicion de pinturas y esculturas, para los jóvenes principiantes que deseen darse á conocer.

Allí les permite la casa gratuitamente exponer durante seis semanas, ya un cuadro, ó escultura de mármol, bronce ó tierra cocida. En cada objeto hay un letrero que indica el asunto expuesto, nombre y domicilio del artista y precio de venta: así facilita el Bon Marché á los principiantes una lujosa galería, donde acude numerosa concurrencia todos los dias, y se dan á conocer nombres que luego serán tal vez celebridades de la Francia. Esto que es bueno, excelente y patriótico, ¿por qué no lo copiamos al pie de la letra los indolentes españoles? Por lo ménos conste que lo proponemos, para que quien pueda y deba hacerlo, realice esta ventaja innegable de la civilizacion. Observe, señoras mías, que este artículo no es ya tan ligero como el aire gracioso de una española, y poniéndome á los pies de ustedes, ántes de que me besen la mano, se entiende, en el sentido alegórico, galante y digno de mis compatriotas, seguiré más adelante y con permiso de ustedes, acompañando á Madames et Demoiselles por el inmenso París.

MIGUEL MARTINEZ GINETA.

LOS NIÑOS DEL DIA.

Antes que la materia caiga en completo desuso, propongo á los aficionados este rompe-cabezas:—¿Dónde está la infancia?

Nadie será tan cándido que piense encontrarla en lo que aún llamamos niños y niñas; esos conatos de hombres y de mujeres que pululan en la sociedad contemporánea; crisálidas disfrazadas de mariposas, que se lanzan en los espacios de la vida, sorprendiendo nuestro ánimo con su peregrina precocidad moral y orgánica.

Concretémonos hoy á los niños, despues de haber rendido en cortesía de su prioridad á las niñas.

La organizacion actual de nuestra sociedad ejerce tan feliz influencia en las unas como en los otros.

Vástagos que nacen y viven en un mismo vergel, la sávia de las mismas ideas les nutre, la atmósfera de las mismas costumbres les circunda, la luz de la misma educacion les anima y vivifica. ¿Qué tiene, pues, de extraño que de igual suerte florezcan, y de la misma manera se marchiten, y del mismo modo se corrompan y se pierdan?

Antes era la niñez como el curso preparatorio de la difícil carrera de la vida. Hoy esa preparacion parece supérflua, y los niños se encuentran ya hombres, no bien se dibujan en su mente los primeros albores de la razon.

La creciente prosperidad de los pueblos y ciudades les exige cada dia ensanchar la extension de su perímetro.

La vida del hombre tiene también su ensanche. En el espacio que media entre la adolescencia y la senectud no cabe ya sin duda esa exuberancia de ideas, deseos y pasiones en que nos revolvemos, y ha habido que invadir los dominios de la infancia.

Esos floridos alrededores por donde ántes se penetraba en la plenitud de la existencia.

La puericia va siendo un verdadero arcaísmo.

Es chocante: los viejos se afanan en parecer jóvenes, y los niños se desviven por parecer viejos. Estas tendencias opuestas, estas fuerzas centripeta y centrífuga revelan en la vida humana un centro de gravedad desconocido que no acertamos á determinar.

Algo hay en mitad de la senda que recorremos lleno de misteriosos atractivos y que nosotros no percibimos al pasar junto á ello. Acaso estamos sentenciados á no colmar en la vida nuestros más fervientes anhelos, á pasar al lado de la felicidad sin poder jamás tocarla, á sufrir por siempre el horrible suplicio de Tántalo.

Es nuestro destino desear perpétuamente lo que no poseemos, y estando la felicidad en este deseo, desearla es nuestra mayor desventura.

Más claro, es decir, más confuso: somos desventurados porque aniamos ser felices. Corolario: la misma felicidad engendra nuestra desdicha.

Este laberíntico razonamiento es todavía más lógico y comprensible que esa rápida y monstruosa transformacion de niños en viejos que observamos diariamente.

Ello es que el niño desea ser hombre, y á fuerza de desearlo lo sueña, y á fuerza de soñarlo lo cree, y una vez creído, nada más procedente que su empeño en parecerlo.

La generacion que nos sigue será eminentemente democrática, acaso socialista. La democracia actual aspira cuando más á suprimir, moralmente hablando, la distincion de clases sociales. La infancia ha ido mucho más lejos y ha suprimido las edades.—Todos somos unos, ha dicho, ya no hay niños.

Sería el colmo de la injusticia y la ceguedad querer negárselo.

Porque ¿qué son los niños en el dia?—Son, dirán algunos, los hombres de mañana.

Convengamos en que son también los hombres de hoy.

Hombres incipientes, que no tendrán nuestra estatura, que no ostentarán, bien á pesar suyo, en su rostro infantil y delicado largos bigotes ni pobladas patillas, atributos de los que recordamos haber sido alguna vez niños; pero que fuman, juegan y conquistan corazones, que no ignoran nuestras pasiones ni acaso nuestros vi-

cios, si bien son incapaces de nuestras virtudes, que pretenden poseer nuestra experiencia y poseen realmente nuestra inmensa sabiduría, que envidian nuestra respetabilidad y significación social, que anhelan emanciparse de toda tutela, que se juzgan, en fin, aptos ya para campar por sus respetos, y abandonarse sin temor ni riesgo alguno á los inciertos azares de la vida... ¡Pobrecitos!

Y es, que según la aritmética que se enseña á los niños en la alta escuela del mundo, tener diez años de edad es lo mismo que tener diez y ocho ó veinte.

Podrá la naturaleza no acomodarse á esos atropellos matemáticos, podrá no transigir con tamaños anticipos forzosos, y dar á cada edad lo suyo, y negar por tanto á la niñez lo que es propio de la pubertad; mas ¿qué importa?

No es posible, á la envidiable altura á que nos hallamos, seguir con calma las pausadas y regulares evoluciones de la naturaleza. Hay gran prisa por vivir, y si aquella no cede buenamente, se la obliga y violenta, se la pide algo adelantado, procedimiento muy al uso.

Y hé aquí ya casi comprendido ese fenómeno que tanto nos asombra: la precocidad de los niños del día.

Pasemos del desorden físico al moral.

Los niños vivían en el Paraíso; mas ¡ay! encuentran hoy tan á su alcance y aprenden á morder tan pronto la tradicional manzana, que la dulce mansion de la inocencia va quedando desierta y solitaria.

Miradlos: ellos inundan academias, catedras y ateneos, porque precisamente no es todavía aquel su sitio; ellos arrancan á su ingenio peregrinos y anticipados abortos con que arrogantemente pretenden regenerar la escena y el periódico y el libro; ellos hacen política, y solicitan — y consiguen — empleos; ellos requieren de amores á Eloisas dignas de tales Abelardos, y se creen el elemento indispensable del *beau monde*, y usan tarjetas, y provocan y aceptan duelos...

Este cuadro causa risa. Mas volvamos la hoja.

Visitad las casas de juego; penetrad en los garitos y lupanares; llegad hasta los patios hediondos de las cárceles, y allí hallareis también, en número escandaloso, á esas pobres criaturas.

La sociedad les ha perdido y el vicio se ha hecho cargo de ellos. Y del vicio pasarán á la corrupción, y de la corrupción tal vez al crimen...

Este cuadro causa ya horror.

¡Ah! reconozcámoslo. En estos tiempos felices en que todo brinda placeres y alegrías, aún hay algo que entristece y apena: los niños.

La sociedad ha dado á todas esas aberraciones un editor responsable: la época.

Y sin embargo, la causa verdadera y primitiva es esta: el abandono.

Abandono, sí, de esas numerosas y negligentes policías que, conociendo los tugurios del vicio, los focos de perdición, no los ciegan radicalmente, ó no los cercan, al menos, de un cordón sanitario que los haga absoluta y rigurosamente inaccesibles á los niños. Abandono de los sabios preceptores que hinchaban pronto esos cerebros infantiles de ciencias, idiomas y literatura, sin enseñarles primeramente á ignorar cosas que no están en condiciones de aprender, sin grave detrimento de la salud física y moral. Abandono de los mismos que dieron el ser á esas desdichadas criaturas, y que abortos en el egoísmo del negocio, no se curan de accechar sus pasos, de inspeccionar sus lecturas, de escuchar sus diálogos, de vigilar sus ocios y entretenimientos. Abandono, en fin, gravísimo y punible que empieza en los Gobiernos y acaba en los padres de familia.

¡Ah! tengamos caridad. Ya que no podamos ofrecer gran suma de irreprochables ejemplos á esa tierna juventud, no les arrojemos tan pronto en las ardientes esferas del mundo, donde tanta luz puede cegarles, tanto estímulo enloquecerles y tanta vida asesinarles.

Enriquecemos las ciencias, fomentamos las artes, desarrollamos las industrias, sembramos el mundo de soberbias maravillas, y se nos olvida formar una generación fuerte y robusta, una sociedad sensata y buena, que recoja dignamente nuestro brillante legado.

¿Cómo hemos de recoger frutos si dejamos que las plantas se agosten? ¿Cómo hemos de obtener hombres si dejamos que los niños se pierdan?

Todo lo estemporáneo es



3. Vestido princesa con escote cuadrado. (Véase el n.º 3).

4. Vestido de raso y moiré. (Véase el núm. 7.)

5. Vestido con túnica polonesa.

6. Vestido para niña.

3 A 11 TRAJES PARA SALON.

7. Espalda del núm. 4.

8. Delantal del núm. 3.

9. Vestido con túnica escotada.

10. Vestido corto para salon.

11. Vestido corto de muselina.

defectuoso, y esa prematura precocidad de los niños del día, hará de ellos una generacion decrepita y caduca, sin haber llegado nunca á la virilidad, un verdadero caso patológico, una raza raquítica y contrahecha.

¡Oh brillante niñez contemporánea, bello y fecundísimo plantel de donde brotará la sociedad heredera de nuestras glorias y hazañas, bien se revela en tí la diestra mano que te cultiva!

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

LA CAMELIA Y LA MARIPOSA.

CUENTO DE SALON

por

TEODORO GUERRERO.

I.

UN ENCUENTRO OPORTUNO.

A las siete de la mañana del 13 de Febrero de 1860, por la calle de la Montera de Madrid pasaba á escape la mala de Francia, y despues de atravesar por la Puerta del Sol, restallando alegremente el postillon su látigo, paró en la calle del Correo.

Apénas abrió el mayoral la portezuela de la silla, un jóven se apeó de un salto, y una vez en la acera, sin cuidarse de sacudir el polvo que cubria su ropa y sus cabellos, abarcó con una mirada los nuevos edificios que se habian levantado en aquel sitio, y tratando sin duda de coordinar sus ideas para recordar algo, se quedó pensativo é inmóvil, estorbando el paso á los transeúntes.

Otro jóven que dolaba de la calle Mayor, queriendo evitar el violento choque de una maleta que traía áuestas una de esas acémilas ambulantes que se llaman mozos de cuerda, ocupados entónces en descargar la silla, al retirarse bruscamente dió un violento empujón al viajero que continuaba en su éxtasis; el sombrero de éste cayó al suelo, y el polvo quedó impreso en las mangas del flamante gaban de aquel.

—¡Vaya un modo de interpelar á las gentes que usan en la corte! exclamó el viajero como hablando consigo mismo.

—Las personas que llegan en estado tan lastimoso, añadió el jóven limpiándose la manga del gaban, deben ir por medio de la calle y no hacer el papel de papamoscas, plantándose en las aceras.

—¿Qué dice V., caballero? preguntó el otro con aire de sorpresa.

—¿Va V. á enojarse? ¡Estos señores de provincia vienen á Madrid con unos humos!...

—Poco á poco; llevo de París, y allá aprendí á castigar á los atrevidos.

—¡Un insulto, un desafío! Entra V. en Madrid con mal pié.

—No es culpa mia, por cierto; no he hecho más que rechazar una provocacion. Ahí va mi tarjeta.

Aceptóla el jóven, y despues de leer el nombre impreso en la cartulina, miró con asombro al viajero, diciendo:

—«¡Ramon de Céspedes!» ¿Es V. el autor de ese libro impreso últimamente en París, que ha alcanzado por cierto gran boga?

—El mismo, contestó el otro con cierta expresion de orgullo satisfecho.

—¿Recibió V. aquí, por ventura, la primera educacion en el colegio de Serra?

—Justamente.

—Entónces, querido Ramon, en vez de rompernos la cabeza, dame un abrazo. No temas acabar de ensuciar-me, porque voy á estrechar en mis brazos á mi mejor amigo de la infancia, á un compañero de colegio.

—Doce años de ausencia me autorizan á desconocer tus facciones, dijo sonriéndose el llamado Ramon de Céspedes; pero estoy seguro de que tu nombre se hallará grabado en mi memoria.

—¿Te acuerdas del colegial que llevabas siempre del brazo cuando salíamos á paseo con los maestros? ¿Te acuerdas del cabecilla que ponía la ley á los demás? ¿Te acuerdas del compañero que fué castigado contigo el día que con un anzuelo pescaron la peluca del viejo profesor de latin?

—¡Leoncio! exclamó Ramon.

—¡El mismísimo Leoncio, que te ha querido siempre, y que ha visto con emocion tus triunfos literarios! ¡Ven á mis brazos!

Los dos jóvenes se enlazaron, evocando en aquel acto un mundo de recuerdos.

—¿Qué buen mozo estás, mi querido Ramon! ¡Tu porte trasciende á París á la legua!

—Y sin embargo, ¿me tomaste por un provinciano?

—¡Arrebatos de mi genio! A pesar de que tengo como tú veinticinco años, conservo mis instintos belicosos.

—Acabo de recibir una prueba bien patente. ¡Cáspita! Sabes defender, á costa de tu pellejo, el brillo de tu gaban.

—¡Ibas á pagar mi mal humor, dijo Leoncio riéndose; pero me has devuelto mi alegría habitual; y como tenemos mucho que hablar, vente conmigo: te ofrezco hospitalidad cariñosa.

—No puedo, ni debo aceptar.

—¿Por qué? En la fonda estarás mal, y tengo una casa *confortable*, como decís los afrancesados. Vivo sólo, y te será agradable la permanencia á mi lado.

Y sin dejarle replicar, mandó á un mozo de cordel que fuera detrás de los dos, despues de hacerle cargar con la maleta, el saco de noche y la sombrerera de su amigo Ramon de Céspedes.

Los jóvenes entraron en una casa de la calle de Fuenarral, y Leoncio dijo á su ayuda de cámara que mandara servir el almuerzo.

Los viajes despiertan el apetito, y Ramon de Céspedes hizo honor á los platos de su amigo Leoncio Ramirez, sazónándolos con una conversacion amena y con una gracia que al parecer le era familiar.

Ramon era alto, delgado, esbelto, de fisonomía expresiva; la soltura de sus movimientos anunciaba á primera vista su roce con las gentes del gran mundo; en sus ojos, á pesar de llevarlos siempre cubiertos con lentes, se leía el ingenio.

Leoncio era más bajo, tambien delgado, y revelaba en su mirada la vivacidad de su imaginacion, que igualaba á la de su cuerpo; y, sin embargo, era hombre *adocenado*. Sin ser tan bien formado como su amigo, era simpático, y brillaba sobre todo por su elegancia, rindiendo á la moda exagerado culto.

—Habrás gozado mucho en París, querido Ramon. ¿Con tu figura y tu talento contarás por mayor lo que llaman allá *des bonnes fortunes*?

—En París, amigo mio, se necesita mucho dinero para brillar; pero yo, sea por mi carácter de extranjero, sea por un poco de popularidad que me dieron mis escritos, te aseguro que gasté mi corazon en la vida borrascosa.

—Por aquí tenemos tambien nuestro pequeño París, y tampoco perdí el tiempo; soy rico, frecuento con aceptacion los salones aristocráticos, y me divierto bastante.

—Pero ¿amaste de veras alguna vez?

—Hasta ahora no. ¿Y tú?

—No he sentido el menor asomo de una pasion; pero soy poeta, y he presentado el desenfreno con la máscara del amor. Ya sabrás demasiado, por experiencia, que las mujeres se dejan engañar con pleno conocimiento de causa, para declararse despues vencidas.

—Entónces, amigo Ramon, vas á hacer furor en la corte; ¿tienes talento y no tienes corazon? Te pronostico que ántes de un mes eres el hombre de moda.

—Tu amistad exagera mi mérito.

—No por cierto. ¿A nadie conoces en Madrid?

—A nadie; salí para Francia con mi familia, que emigró el año 1848; allí me desarrollé, y tú mismo, al encontrarme, no me reconociste.

—¡Magnífico! ¿Me ocurre una idea soberbia! Vas á verificar tu entrada en el gran mundo de Madrid con un escándalo: ¡ya has hecho tu reputacion!

—¿Fácilmente confeccionas las reputaciones!

—Aunque no soy poeta como tú, suelo tener ideas.

Descansa todo el día, porque á la noche me perteneces.

—¿Iremos al Prado?

—No: obedece y calla, que no te ha de pesar.

II.

UN MISTERIO DE SALON.

Los salones de la duquesa de San Roman estaban animadísimos á las doce de la noche del 13 de Febrero; la bulla y el movimiento que en ellos reinaba decían bien claro que la alegría era general.

Allí se reconocían todos, á pesar de las caretas que cubrían los rostros; acostumbrados unos y otros al trato comun, al roce diario y familiar del buen tono, no era posible que durase mucho tiempo una broma sin que los caballeros, en su mayor parte en traje de sala, no adivinasen ó por el talle, ó por las manos, ó por las formas, quiénes eran las aristocráticas damas que iban con chistes de buena ley á revolver alguna anécdota de su vida pasada ó presente; y por eso á la una, muchas señoras, seguras de que no podían conservar el incógnito, habian desatado las cintas de su antifaz para dejar ver á los curiosos sus caras más ó menos lindas.

La animacion, deidad venerada en los bailes de máscaras, empezaba á languidecer; era preciso un incentivo fuerte para galvanizar los ánimos; y el incentivo entró

disfrazado con un dominó negro que llevaba del brazo otro dominó morado.

Los dos encubiertos cruzaron por el salon principal, en silencio, sin vender ciertas contraseñas convencionales que les servían para entenderse; su silencio llamó la atencion, y al concluir una de las vueltas, un almirante de caballero dijo, cerrándoles el paso:

—¿Parece que os divertís?

—Más que tú, le contestó el dominó negro, porque á lo ménos vemos y callamos, que es el deber del hombre sensato.

—¿Eso es pulla? preguntó el caballero algo picado.

—Es una indirecta. Lo mismo que yo dice el país en masa siempre que hablas en el Congreso.

—¡Gracias por la lisonja! ¿Parece que me conoces?

—Te conozco, dijo el dominó negro, repitiendo con tono de burla la frase sacramental de todo disfrazado; te conozco mucho, y tambien te conoce la viudita de la calle de Alcalá, á quien no puedes conquistar, ni con tu elocuencia pública ni con tu elocuencia privada.

Una carejada general acogió las palabras del máscara; el representante de la nacion se mordió los labios y fué á saludar á uno que pasaba, para abandonar el puesto, haciendo retirada honrosa.

—Adios, Teresa, dijo entonces el mismo dominó á una jóven que iba vestida de *Reina Topacio*.

—¿Quién eres? preguntó ella cándidamente.

—Hija mia, soy un logogrifo; pero no acertarás á descifrarlo: soy la opinion pública, que conoce á todos y á quien nadie conoce.

—Y ¿qué dices de mí?

—Que eres hermosa, que tienes gracia y talento y que sabes escoger tu traje, puesto que aspiras á presentarte como *reina*; pero tus vasallos te venden: noto que ninguno te pagó el tributo.

—No te entiendo, máscara.

—No olvides que soy la opinion: ¿deseas saber más?

—Sí, contestó la dama vacilando.

—Tienes veintiocho años, y tus admiradores permanecen todavia de rodillas: ¿en qué consiste que no has podido tender la mano para sentar á uno de ellos en tu trono? No olvides que el sol se pone, y que las tinieblas en la soledad son tristes.

—¿Quieres recordarme que soy soltera?

El dominó negro se acercó al oido de Teresa y le dijo en voz muy baja:

—Acabo de hacerte una concesion inestimable; he visto tu fe de bautismo en la parroquia de San Ildefonso, y tienes treinta y cuatro años.

La señora se estremeció como si le hubiera picado un alacran; la multitud que los rodeaba gritó:

—¡No se permiten secretos!

—Si Teresa me autoriza, dijo el dominó, repetiré en voz alta mis palabras.

La dama le dirigió una mirada entre suplicante y colérica, y el dominó negro gritando *¡paso!* corrió al otro extremo del salon, llevando á remolque al dominó morado, que no despegaba sus labios; parecia el convidado de piedra.

Las palabras del máscara, que tanto efecto hicieron en la llamada Teresa, señora de nobilísimo nacimiento, consiguieron tambien despertar vivo interés en la concurrencia: el misterio, dios de la curiosidad, se apoderó de la imaginacion de todos, que corrieron detrás de los dos encubiertos, para celebrar sus bromas, y para descubrir al que tan á fondo conocía á los convidados del salon de la duquesa de San Roman.

Esta se obstinó en negar que sabia quiénes fuesen los dominós misteriosos, y entonces aumentó la curiosidad.

—Es el conde del Lirio, decia uno.

—No: el conde está en Valencia, contestaba otro; y el conde es más bajo.

—Ya caigo, añadió un tercero; es Gutierrez, que tiene chispa y muy mala lengua. Además, no le veo en el salon.

—Allí entra Gutierrez, dijo uno.

—Pues no adivino quién puede ser ese dominó que tanto sabe.

—Y ¿qué diría al oido á Teresa? Ella se inmutó.

—Alguna historia secreta.

—Es muy virtuosa, interrumpió un jóven.

—Dios y ella lo sabrán, contestó aquel encogiéndose de hombros y volviendo las espaldas.

No habia uno en los salones que no quisiera acercarse á los temidos dominós; pero todos se colocaban á cierta distancia, por miedo de que les sacaran á la cara alguna página reservada de su historia ó alguna flaqueza personalísima, sirviendo de objeto de diversion á la concurrencia.

(Se continuará.)

Ayuntamiento de Madrid



12. Brazalete con lagarto.

El Sr. D. Gregorio Estrada ha empezado la publicación de una Biblioteca en ciclo-pédica popular ilustrada que, á juzgar por el prospecto que tenemos á la vista, ha de contribuir poderosamente al bienestar de la clase obrera de nuestra patria. Reunir en una serie de pequeños libros, puestos al alcance de todas las fortunas, un conjunto de conocimientos útiles

que ilustren al pueblo en los diversos ramos de la agricultura, artes é industrias; presentar bajo una forma sencilla y asequible á las inteligencias menos cultivadas las teorías científicas que le expliquen los fenómenos que se verifican á cada momento bajo su vista, y unir á estos libros, ya religiosos, en los que aprendan los deberes que tiene que cumplir, ó ya de recreo y á la vez instructivos, que le sirvan de grato solaz en sus momentos de descanso, tal es el objeto que se propone el señor Estrada. Para cumplir tan extenso programa ha dividido esta biblioteca en seis secciones bajo las siguientes denominaciones: 1.^a Artes y oficios; 2.^a Agricultura, cultivo y ganadería; 3.^a Conocimientos útiles; 4.^a Historia; 5.^a Religión, y 6.^a Recreativa.

Cada semana aparecerá un tomo elegantemente impreso, de 256 páginas, ilustrado con los grabados que el texto requiere, y debidos á la pluma de personas que tengan profundos conocimientos en la materia; su precio será de una peseta por suscripción y de seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones. La primera obra que ha aparecido es el *Manual de Física popular*, por el Sr. Viñña, cuyos trabajos, para vulgarizar la ciencia son bien conocidos,



16. Delantal para niño. (Véase el núm. 23.)



21. Zapato Molière.

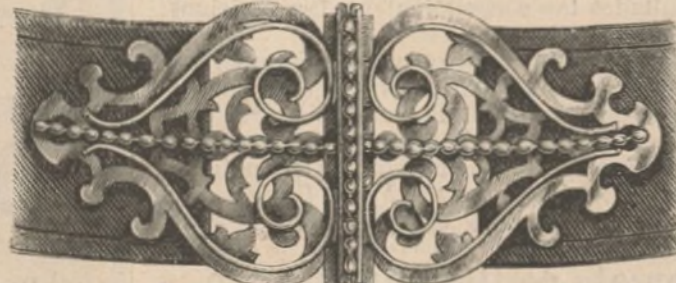
y que en su último libro da á conocer con gran claridad las modernas teorías sobre el calor, la luz, la electricidad, etc.



14 y 15. Paletot-visita.



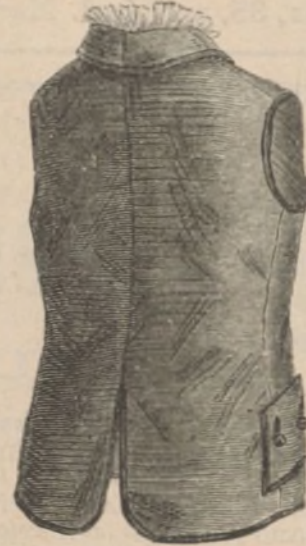
19. Broche para cinturón.



18. Broche para cinturón.



20. Broche para cinturón.



17. Paletot sin mangas para niño. (Véase núm. 26.)

Grand, Directora de la fábrica *La Guirnalda*, Espoz y Mina, 11, Madrid.

LA UNIVERSAL

PELUQUERIA Y PERFUMERIA DE D. ANTONIO ROYO.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

Plaza de Santa Ana, 15, Madrid.

Han llegado ya á este acreditadísimo establecimiento los peinados de moda para la estación de invierno, tanto para sombrero y mantilla como para lucirse en los teatros y los bailes. También se han recibido los nuevos tintes, cosméticos, perfumes y demás artículos de tocador.



22. Zapato con lazos.



23. Delantal para niño. (Véase el núm. 16.)

24. Vestido escotado para niña.

25. Traje de casa para jovencita.

26. Vestido para niño. (Véase el núm. 17.)

27. Alfombra para juegos de niños

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1337.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.

